

*La cumbre y los baches*  
*El encuentro mundial sobre desarrollo social*  
**EDUARDO A. BOHÓRQUEZ**

*El traje azul, los cableados y nuestro endeble imaginario virtual*

Lany King asume con su habitual serenidad la llamada en vivo desde una urbe brasileña. La cadena donde se transmite su programa se ufana de su previsor sentido global para las comunicaciones; CNN ratifica su anhelada sospecha: el mundo está "enredado"<sup>1</sup>... "El ego de un negociador de 28 años y la avaricia del banco de 232 años de edad donde éste trabaja, se combinan para destruir un imperio de inversiones, asombrando al mundo de los negocios"<sup>2</sup>... En medio de los efectos tequila y caipirinha, Michael Camdessus, director gerente del Fondo Monetario Internacional, califica la situación económica de México, como la "primera gran crisis del siglo XXI"... Fidel Castro abandona su vestimenta militar y en su visita por Europa sorprende al mundo con su traje de vestir azul marino y su corbata de puntitos... De los cinco mil 600 millones de habitantes del planeta, mil 300 millones de personas viven en la pobreza absoluta, 120 millones están desempleados y 700 millones se ubican en el subempleo<sup>3</sup>... El 60% de la población rural de África (300 millones de personas) vive en la pobreza absoluta, lo que representa un aumento del 50% entre 1988 y 1990<sup>4</sup>... El crecimiento demográfico en el planeta creará una demanda de 1000 millones de nuevos empleos durante los próximos diez años<sup>5</sup>...

Contrastante, el mundo actual cancela las imágenes de un futuro repleto de seres robotizados, naves transplantarías y camisolas metálicas. Sin gran pesimismo, imaginar la Tierra del siglo XXI tiene mucho más que ver con la pobreza, la marginación social y los enfrentamientos sociales, que con el uso extensivo del correo electrónico, la televisión interactiva o los juegos de realidad virtual. Cuando menos en lo que se refiere a las proporciones estadísticas, los modos de vida de las comunidades distarán de la cocina con hornos de microondas, los estudiantes con ordenadores portátiles, y las sociedades multirraciales con servicios públicos sustentados en el modelo de mejora continua.

Inmersas en la miseria y el desempleo, las sociedades del milenio que ya hemos comenzado, tendrán que poner seria atención en el rumbo que tomen sus Estados y gobiernos, partiendo del dilema entre incrementar los mecanismos de control policial, fortificando los suburbios y diseñando programas que sólo atiendan la problemática de los grupos sociales cuya marginación sea evidente; o reconsiderar la responsabilidad del Estado en la vida social, proponiendo reformas con altos contenidos de justicia social y precisando el sentido final de los modelos económicos al recuperar el valor del bienestar en el ser humano. En este contexto nada sencillo de resolver, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social se proponía como objetivo final el "contribuir a que la gente común de todo el mundo se sienta menos insegura, menos amenazada y más digna"<sup>6</sup>.

*El dilema desagregado, la memoria insatisfecha*

Erick Rietzel, autor de la escultura que simboliza la Cumbre de Copenhague, respondió a la pregunta de si su obra (un globo formado con la colaboración de todos los asistentes) sería desarmada al terminar la Cumbre, con una refinada cita danesa que no deja de resultar sintomática en medio de un encuentro sobre desarrollo social: "Si —respondió Rietzel—, esto es como un cuento del filósofo danés Soren Kierkegard, en donde habla de unos amigos que se reúnen en una casa a charlar y a contar historias; al otro día, antes de irse, la queman y se retiran contentos de que sólo hayan quedado los buenos momentos y las buenas historias en las memorias de los hombres"<sup>7</sup>. Ese, por supuesto, no podía ser el espíritu de una conferencia mundial sobre el desarrollo social: guardar los buenos momentos y retirarnos con una sonrisa en el rostro.

Y no lo fue. En principio, porque la Cumbre enfrentó la crítica de quienes la asociaban con un espacio para la rectificación del modelo neoliberal, apoyada en una visión reduccionista del desarrollo social concentrada en tres subtemas: "mitigar y reducir la pobreza, aumentar el empleo productivo y fomentar la integración social". La cuestión, apuntaban dichos críticos, consistía en saber si "la lucha contra la pobreza habría de plantearse en la Cumbre Social como una compensación de los efectos más extremos del modelo de desarrollo económico excluyente" o si, en contraste, se internaría en el "camino anti segregacionista (que) concibe el desarrollo como el aumento del bienestar y el despliegue de las capacidades humanas de las mayorías... (donde) no hay políticas económicas inmodificables ya que éstas son concebidas como medios y no como fines"<sup>8</sup>. Si, en el caso del empleo, la referencia de la cumbre social llegaría a la agenda salarial, o si se trataría de respaldar reformas económicas estructurales que generarían empleos por vía del crecimiento.

Eso fue sólo la piedra de toque. Desde el primer día del encuentro, la agenda de discusiones sobre el Plan de Acción que se acordaría durante la Cumbre, se vio rebasada por lo que podría considerarse como el principal obstáculo al nuevo acuerdo global que propuso el secretario general de las Naciones Unidas: la deuda externa de las economías en desarrollo.

Más allá de las buenas intenciones danesas, que se consolidaron en la cancelación o reducción de los adeudos de cinco países, el problema de la deuda externa alcanza proporciones alarmantes: en América Latina, África y Asia existen 41 naciones severamente endeudadas y de bajos ingresos, con una deuda global de 230 mil millones de dólares.<sup>9</sup>

Tan delicada como las cifras es la propia dinámica en que las deudas se encuentran. Como argumentara el director del Departamento de Población, Salud y Nutrición del Banco Mundial, "si se cancelaba la deuda normal de esos países con el Banco Mundial, todas las naciones iban a resultar penalizadas, dado que aumentarían las tasas de interés de los préstamos que el banco obtiene en el mercado de capitales"<sup>10</sup>. En términos muy laxos: si se omiten las deudas de los países de bajos ingresos, la posibilidad de los mismos para captar nuevos recursos sería cada vez menor, pues el capital se encarecería y el resto de las inversiones en gasto social seguirían fluyendo de manera limitada.

Por su parte, la posición del Fondo Monetario Internacional tensó de forma ejemplar las discusiones al advertir que "una mayor cooperación en cuestiones financieras no podrá sustituir la disciplina en los gobiernos de los países beneficiarios de créditos del FMI" <sup>11</sup>. El respaldo de esta argumentación llegó cuando Armeane Choski, del área de Recursos Humanos y Política Operativa del Banco Mundial, coincidió en señalar que "no se puede permitir que ocurran desequilibrios externos o internos. El fondo de la cuestión es que se deben mantener los procesos de reforma" <sup>12</sup>. En síntesis, los apoyos financieros del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, y las medidas para mejorar la cooperación cotidiana, no ponen a discusión los aspectos de las reformas estructurales que, desde la perspectiva de algunos especialistas, son justamente los detonadores del crecimiento exacerbado de la pobreza y la agudización del desempleo. Había llegado el punto muerto.

Para el día 8 de marzo, el tema de la deuda externa abandonó el escenario de la Cumbre. Las discusiones sobre una eventual condonación del débito externo de los países de bajo ingreso pasarían al marco de los acuerdos del Club de París, adoptados en diciembre de 1994, que disponen un examen bilateral para la renegociación de las deudas entre países <sup>13</sup>. La discusión multinacional sobre el tema de la deuda había terminado sin éxito para los países deudores.

Cuando parecía que podrían llegar los "buenos momentos" de Kierkegaard y Rietzel, la controversia entre Cuba y Estados Unidos hizo su triunfal aparición. Al paralelo de una discusión en el Congreso norteamericano, impulsada por Jesse Helms, y en donde se discutía la posibilidad de intensificar el embargo comercial norteamericano sobre Cuba, un párrafo de la declaración final donde se pedía a los países miembros de la ONU abstenerse de "medidas coercitivas unilaterales" que perjudiquen el desarrollo económico y social de terceros países fue rechazado por Estados Unidos <sup>14</sup>. Contra lo que podría suponerse, los países reunidos en Copenhague lograron acordar abstenerse de aplicar medidas unilaterales contrarias a la Carta de Naciones Unidas y que obstaculicen el comercio de las naciones. No obstante los buenos deseos, un "funcionario del gobierno de Estados Unidos señaló que su país estaba satisfecho porque la declaración no afectaría la política de Washington contra Cuba." <sup>15</sup>

Entonces siguió el encuentro entre jefes de Estado y de gobierno o sus representantes, donde destacaran el discurso de Francois Mitterrand quien propuso un nuevo contrato social dentro del cual los países en desarrollo recibiesen apoyo financiero en tanto protegiesen el derecho de los trabajadores, y donde enfáticamente sugirió la aplicación de un impuesto internacional sobre las transacciones financieras especulativas o de corto plazo, mismo que contribuiría a financiar el desarrollo social (la decisión norteamericana de fortalecer a las organizaciones no gubernamentales como canal para distribuir los recursos de las naciones desarrolladas hacia sus contrapartes de ingreso bajo <sup>16</sup>; el argumento brasileño sobre un desarrollo social como parte del orden interno de los países, donde "no se puede esperar un gran compromiso internacional, porque la mayor parte de los temas sociales deben ser administrados a nivel nacional"; el acuerdo entre Ernesto Samper de Colombia, Alberto Fujimori del Perú y Rodrigo de León Carpio de Guatemala, en el sentido de insistir en que los países en desarrollo permitan el libre acceso de los productos del Tercer Mundo a sus mercados, como contribución al desarrollo social; la expresión contundente del mandatario cubano Fidel Castro al afirmar que "sin el respeto a

su plena independencia, no puede haber paz ni desarrollo social, (éste) es mentira, puro engaño".

Los acuerdos alcanzados por los 184 países representados en la Cumbre constituyen una serie de instancias de carácter no obligatorio donde, entre otras, se invita a las naciones desarrolladas a destinar 0.7% de su producto interno bruto (PIB) a la ayuda hacia el exterior, así como a cancelar las deudas de los países pobres; a combatir la miseria que afecta a mil 300 millones de personas, así como a mejorar las condiciones de vida de 800 millones de desempleados; apoyar la fórmula 20/20, por la cual los países desarrollados destinarán el 20% de su ayuda a las necesidades básicas de los países en desarrollo, quienes se comprometen a destinar un porcentaje similar de su presupuesto a conseguir objetivos sociales; y a asumir el compromiso de presentar antes de 1996 un programa nacional de erradicación de la pobreza.

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social puede haber sido, como lo señaló Boutros Ghali, la primera vez en la historia cuando todos los países comparten preocupaciones sobre pobreza, injusticia social y desempleo. También podría ser el engaño bajo el esquema neoliberal propuesto por Fidel Castro. En todo caso, y si como señalaron algunos críticos, la Cumbre sólo representase un esfuerzo por darle un marco ideológico al neoliberalismo, o tratar de salvarlo, la necesidad de encarar dichos problemas es de naturaleza tal, que todas las experiencias, por insuficientes que resulten, deben tomarse en cuenta.

Es difícil creer, sin embargo, que en medio de las preocupaciones financieras mundiales, del acentuado individualismo de nuestras sociedades, los problemas de la Cumbre y muchos otros constituyan un referente crítico para todos los grupos sociales: tal vez los hombres del fax y los reproductores de discos láser consideren que estas cuestiones no afectarán sus formas de vida; habrá quien siga suponiendo que el futuro global estará repleto de realidad virtual y entertainment. En contraste, la Cumbre Social bien podría haber extendido las imágenes de un mundo agobiado por la pobreza, el desempleo y ubicado en los límites del desgarramiento social, una visión más realista del mundo que estamos por vivir. Así, en conjunto, la lección de una Cumbre que no fue miel sobre hojuelas es que, a diferencia del cuento de Kierkegaard, los buenos momentos y las buenas historias en la mente de los hombres todavía están por construirse

*(1) Una de las acepciones más cotidianas de las telecomunicaciones hoy en día, "wired", que literalmente significa "cableado", se traduce aquí como "enredado" para evidenciar el sentido de la interconexión, pero al mismo tiempo, el matiz de desconcierto que aún produce.*

*(2) Cfr TIME, marzo 13, 1995, p.22, en relación con el escándalo financiero del Banco Barings y su negociador Nick Leeson.*

*(3) Información publicada en un reportaje de Rossana Fuentes-Berain con datos de la Naciones Unidas, en Reforma, 6 de marzo de 1995, p.12A.*

(4) *Según estimaciones del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola. Cita publicada en el Documento de Antecedentes número I de la Cumbre Mundial Sobre Desarrollo Social, Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, agosto de 1994. p.2.*

(5) *Ibidem, p.3.*

(6) *Palabras del embajador chileno ante la ONU, Juan Somavia, organizador del evento, citadas en ¿Por qué una cumbre social?, Departamento de Información Pública de Naciones Unidas, junio de 1994, p.2.*

(7) *Entrevista con Erick Rietzel realizada por Emma Balcázar en Reforma.*

(8) *Esta tendencia puede percibirse por ejemplo, en Julio Boltvinik, "La Cumbre Social: ¿Consolidación del neoliberalismo?", en La Jornada, 3 de marzo de 1995, p.4.*

(9) *Según datos publicados durante la Cumbre Social citados en La Jornada, 6 y 7 de marzo de 1995.*

(10) *Ibidem.*

(11) *Declaraciones de Michael Camdessus, director gerente del FMI, durante la conferencia de prensa celebrada el 7 de marzo de 1995, durante la Cumbre de Copenhague.*

(12) *Cfr La Jornada, 8 de marzo de 1995, p.48.*

(13) *De acuerdo con las declaraciones formuladas por Jean Claude Faby, de la Oficina de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenido, durante las reuniones realizadas los días 7 y 8 de marzo, los delegados llegaron a un acuerdo para restringir las demandas de reducción de deuda externa a conversaciones bilaterales entre los gobiernos respectivos.*

(14) *Véase la nota de Emilio Muñoz en Reforma, 10 de marzo de 1995, p.12A.*

(15) *La Jornada, 11 de marzo de 1995, p.52*

(16) *De acuerdo con esta propuesta, 40% de la ayuda exterior estadounidense será canalizada por organizaciones no gubernamentales, con el objetivo de evitar las burocracias.*